



ORANS LECTIO

29 de enero de 2012

Domingo IV, tiempo ordinario, ciclo B

"Hoy y siempre
escucharán su
voz; ¡no endu-
rezcan su cora-
zón!"

Dt 18,15-20:
"Suscitaré un profe-
ta y pondré mis
palabras en su bo-
ca"

Sal 94:
"Señor, que no
seamos sordos a tu
voz"

1 Co 7,32-35:
"El célibe se pre-
ocupa de los asuntos
del Señor"

Mc 1,21-28:
"Enseñaba con au-
toridad"



Lectura del Evangelio de san Marcos

Entraron en Cafarnaún, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar.

Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar:

"¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios".

Pero Jesús lo increpó, diciendo: "Cállate y sal de este hombre".

El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un gran alarido, salió de ese hombre.

Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: "¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!".

Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu
amor.

Envía, Señor, tu Espíritu.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir siempre rectamente,
según el mismo Espíritu
para gustar el bien
y gozar de su consuelo.

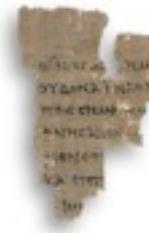
Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- Avemaría (prender vela icono)

- Gloria

- ¡Silencio! Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto

2. Silencio

[Dvořák - Terzet in C major for 2 violins & viola, Op 74 #4 - Thema con variazopne poco adagio](#)

3. Releer

4. Reconstruir el texto

5. Entender el sentido del texto en sí

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

En el Evangelio leemos, «**un hombre poseído por un espíritu inmundo**». Para san Marcos, el poseído está como “asociado” con un espíritu demoníaco, metido en su esfera de influencia; este espíritu es el que hace que el hombre sea “impuro” (opuesto a Dios, que es “Santo”) y lo incapacita para el culto y para el trato con Dios. Los gritos de aquel hombre, que habla en plural como portavoz de las potencias del mal, son confesión de la categoría divina de Jesús (el santo de Dios); su curación será signo de la liberación de los que están espiritualmente oprimidos.

«**Cállate y sal de él**». Los evangelistas tienen mucho interés en presentar a Jesús curando endemoniados y expulsando demonios. Quieren resaltar el dominio de Jesús sobre el mal, sobre el pecado y sobre la muerte; pero sobre todo ponen de relieve que Jesús ha vencido a Satanás, que –directa o indirectamente– es la causa de todo mal. Ningún mal espíritu tiene poder sobre el cristiano unido a Cristo por la gracia, pues todo está sometido a Cristo. El milagro confirma la predicación de Jesús: el reino de Dios ha llegado, y empieza a destruir el reino de Satanás.

«**Quedaban asombrados**». Con breves pinceladas, san Marcos nos pinta el poder de Jesús. Desde el principio de su evangelio quiere presentarnos la grandeza de Cristo, que produce asombro a su paso por todo lo que hace y dice. Y la Iglesia nos presenta a Cristo para que también nosotros quedemos admirados. Pero para admirar a Cristo, ha-

ce falta antes que nada mirarle y tratarle, contemplarle. Y es sobre todo en la oración y en la meditación del evangelio donde vamos conociendo a Jesús. Por lo demás, también la vida del cristiano debe producir asombro y admiración. Nuestra vida, ¿produce asombro por vivir el evangelio o pasa sin pena ni gloria?

«**Enseñaba con autoridad**». Jesús no da opiniones. Enseña la verdad eterna de Dios de manera nueva (distinta y mejor), más por el modo que por el contenido (san Marcos no se preocupó siquiera de concretarnos el tema de aquella enseñanza). Por eso habla con seguridad, como quien tiene poder para imponer con fuerza de ley su interpretación personal de la Ley. Y, sobre todo, su palabra es eficaz, tiene poder para realizar lo que dice. Si escuchamos la palabra de Cristo con fe, esa palabra nos transforma, nos purifica, crea vida en nosotros, porque «*es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo*» (Heb 4,12).

LA FE DE LA IGLESIA

Dios ha dicho todo en su Verbo (65 – 67)

«*De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo*» (Hb 1,1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta.

La economía cristiana, como alianza nueva y definitiva, nunca cesará y **no hay que esperar ya ninguna revelación pública** antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana **comprender gradualmente todo su contenido** en el transcurso de los siglos.

A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas “privadas”, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia – por ejemplo, los “secretos” de Fátima–. Estas, sin

embargo, **no pertenecen al depósito de la fe**. Su función no es la de "mejorar" o "completar" la Revelación definitiva de Cristo, sino la de **ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia**. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia.

La fe cristiana **no puede aceptar "revelaciones" que pretenden superar o corregir la Revelación** de la que Cristo es la plenitud. Es el caso de ciertas Religiones no cristianas y también de ciertas sectas pseudocristianas recientes que se fundan en semejantes "revelaciones".

Cristo, Palabra única de la Sagrada Escritura (101 - 1049)

En la condescendencia de su bondad, **Dios, para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas**: La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres.

A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, **Dios dice sólo una palabra, su Verbo único**, en quien él se dice en plenitud: "Es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las Escrituras, es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo" (S. Agustín).

Por esta razón, **la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras** como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.

En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar **su alimento y su fuerza**, porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios. "*En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos*".

Creer solo en Dios (150 – 152)

La **fe** es ante todo una *adhesión personal del hombre a Dios*; es al mismo tiempo e inseparablemente el *asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado*. En cuanto adhesión perso-

nal a Dios y asentimiento a la verdad que él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana.

Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente **creer en aquel que Él ha enviado**, «*su Hijo amado*», en quien ha puesto toda «*su complacencia*». Dios nos ha dicho que le escuchemos (Mc 9,7). El Señor mismo dice a sus discípulos: «*Creed en Dios, creed también en mí*» (Jn 14,1). Podemos creer en Jesucristo porque es Dios, el Verbo hecho carne: «*A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado*» (Jn 1,18).

No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su **Espíritu**. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque «*nadie puede decir: 'Jesús es Señor' sino bajo la acción del Espíritu Santo*» (1 Cor 12,3). Sólo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios. La Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Juan de la Cruz

"Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra...; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad."

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

Sólo Jesús puede dar sentido a la vida. El mismo Dios que había dado la ley (en el corazón o conciencia y, especialmente, en el A.T.) puede profundizarla y aclararla. Jesús es auténtico y coherente: enseña amando la verdad plena, de la que él es epifanía personal. Sólo él puede asumir la vida de cada uno y convertirla en su propia biografía. Algunos son llamados a ser signo especial de su amor espousal y virginal, con un corazón "indiviso".

evangeliodeldia.org

«Este enseñar con autoridad es nuevo»

"El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió." Es esta la manera de expresar su

dolor: retorcerlo. El demonio, puesto que no había podido alterar el alma del hombre, ejerció su violencia sobre su cuerpo. Estas manifestaciones físicas eran, por otra parte, el único medio que tenía para dar a entender que iba a salir de aquel hombre. Al manifestar su presencia el espíritu puro, el impuro no puede hacer más que retirarse...

«Todos se preguntaron estupefactos: '¿Qué es esto?». Fijémonos en los Hechos de los Apóstoles y en los signos que dieron los primeros profetas. ¿Qué dicen los magos del Faraón al ver los prodigios que hacía Moisés? "Es el dedo de Dios" (Ex 8,15). A pesar de ser Moisés quien los lleva a cabo, reconocen que hay un poder mayor. Más tarde los apóstoles obraron otros prodigios: "¡En el nombre de Jesús, levántate y camina!" (Hch 3,6); "Y Pablo, en el nombre de Jesucristo, ordenó al espíritu salir de aquella mujer" (Hch 16,18). Siempre se recurre al nombre de Jesús. Pero aquí ¿qué es lo que él mismo dice? "Sal de él" sin precisar más. Es en su propio nombre que ordena al espíritu de salir. «To-

dos preguntaron estupefactos: '¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo». La expulsión del demonio no era en sí mismo nada nuevo: los exorcistas de los hebreos lo hacían corrientemente. Pero ¿qué dice Jesús? ¿Cuál es esta enseñanza nueva? ¿Dónde está la novedad? La novedad reside en que Jesús manda a los espíritus impuros con autoridad propia. No cita a nadie: él mismo da la orden; no habla en nombre de otro sino en nombre de su propia autoridad.

San Jerónimo (347-420), presbítero, doctor de la Iglesia, traductor de la Biblia.

Comentario al evangelio de Marcos, 2; PLS 2, 125s

6. Frase o palabra clave



2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio
2. Compartir en voz alta

3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
quiero creer.*

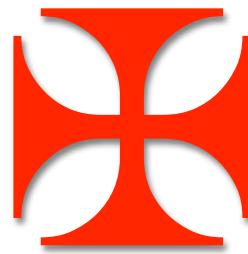
*Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé,
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.*

*Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.*

*Están mis ojos cansados
de tanto ver luz sin ver;
por la oscuridad del mundo,
voy como un ciego que ve.*

*Tú que diste vista al ciego
y a Nicodemo también,
filtrá en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.*

Amén.



4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios? Disfrútalo, saboréalo
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.

Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>